

El Negro Sensible

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~

~~T2551~~

~~v. 14~~

~~no. 18~~

00496



a 00003 541108

NEGRO SENSIBLE

Cowelle

Another edit

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--

MELODRAMA EN UN ACTO.

TITULO:

EL NEGRO SENSIBLE.

ACTORES.

*Negro, Esclavo de
Mercader tratante de Indios.
Martina, Señora rica, Madre de
Juanito, Niño.*

*Ines, su Criada.
Don Vicente, su Mayordomo.
Un Niño negro, hijo de Catúl.
Varios Negros Esclavos.*

LA ESCENA SE FINGE EN AMERICA.

*delicioso, poblado de árboles del país;
una puerta practicable; un ingenio de
trabajo corpóreo, que le deben andar tres
días; diferentes chozas repartidas por
el campo, una cubierta de cañizos; un
bosque capaz de ocultar una persona; ban-
da de peñasco al pie; una fuente al
pie rodeada de árboles. Al correrse el
cortina ven varios Negros durmiendo so-
bre una estera cada uno; en la choza
estará Catúl abrazado con su
madre despertando poco á poco, corto
que imita el silencio de la noche,
de las acciones de Catúl: Teatro
oscuro.*

¡O todavía la luz está distante
del clima americano! de mis brazos,
misima esperanza de mi vida,
¡me á gozar de nuevo; separado
de una tierna y amable compañera
de un derecho cruel que se abrogaron
los europeos sobre el hombre
(no tuvo la suerte de ser blanco)
¡vengo en mi desgracia mas consuelo
en el cariño de un hijo desdichado.

Hijo del corazón, duerme, descansa,
que el sueño solamente es el regalo
que te puede ofrecer un triste negro,
de la suerte y los hombres despreciado;
en vano te acaricio, poco á poco
debo pensar en irte separando
de mi amoroso seno; no, no quiero
ratificar en él de mis alhagos
mas y mas los afectos paternales;
sus impulsos violentos, su conato,
sin el socorro de otros sentimientos,
no tienen todo el esfuerzo necesario
para darme la muerte, el fatal día
que el poder absoluto de un tirano
te pase á otro poder, con menosprecio
de la naturaleza. ¡Qué los rayos
de la divina luz que ellos conocen,
y que quiere que todos conozcamos,
no les sirva de obstáculo y de freno
para hacer un comercio tan contrario
á las divinas máximas que enseñan!
De nuestros opresores llega á tanto
el árbitro poder, el depotismo,
que no solo pretenden que el esclavo
sirva á sus intereses como bruto,

sin que tambien quieren inhumanos
 con bárbaro rigor de nuestros hijos,
 de nuestros tiernos hijos separarnos.
 O hijo de esclavitud! de menosprecio!
 para qué te dí el ser? mortal quebranto!
 para que quando llegue tu discurso
 á comprehender que un Negro es el es-
 carnio

de las naciones cultas, me abomines
 y maldigas la vida que te he dado!
 Dexa, dexa de ser, por no mirarte
 reducido al dolor de ser esclavo.

*Se abraza con el Niño: Música patética,
 que de prontro pasa á un piano que anun-
 cia la venida del nuevo sol y el canto de
 las aves; pasa el sol, y aclarece
 el Teatro.*

Ya parece que en brazos de la aurora
 viene esparciendo el sol sus tiernos rayos,
 coronando las cimas de los montes:

la hermosa perspectiva, el dulce quadro
 que ofrece su venida á los mortales,
 infunde un regocijo extraordinario;

menos al infeliz que de sí mismo
 no puede disponer, por ser esclavo,

y que espera sus luces con zozobra,
 porque ellas le conducen al trabajo;

muy temprano despiertas, hijo mio,
 vuelve á cerrar los ojos al descanso:

mas qué miro! ya debo abandonarte,
 antes que me conduzcan al trabajo:

miraré si estos árboles frondosos
 ofrecen algun fruto á tu regalo.

*Saló Jacobo de la puerta, despierta á los
 Negros con un látigo, los que se dispon-
 drán para el trabajo; Catúl coge frutas
 de los árboles; tres de los Negros se van
 al ingenio; y los otros se van
 de la Scena.*

Jac. Despertad, indolentes, vamos digo,
 harto tiempo ofrecisteis al descanso,
 no deis lugar á que el rigor severo

os haga en la tarea mas exáctos;
 ya sabe cada uno los deberes
 que puso mi precepto á vuestro ca-
 Qué es lo que haces, Catul? qué
 tiene?

vete con los demas luego al trabajo

Cat. Iba á cuidar primero de mi hijo.

Jac. Primero que tu hijo es mi mand

Cat. El paternal amor...

Jac. Esos afectos

de los negros salvages son extraño

Cat. Y por qué lo han de ser? pue

los Negros

tienen distintas almas de los blanco

lo mismo que ellos son, somos nos

Jac. Es verdad, pero os tiene sin em

el alma racional obscurecida

vuestra brutalidad.

Cat. Pero á los blancos

quién los autorizó para vendernos?

Jac. El ansia de instruiros y enseñar

Cat. Si lo que yo conozco conociera

no fueran de vosotros el escarnio.

Jac. Basta, Catúl.

Cat. Soy hombre.

Jac. Pero negro,

y has venido á la vida á ser esclav

Cat. Lo sé.

Jac. Pues súfrello.

Cat. Sufrir no puede

mi espíritu noble y alentado:

me vendiste la esposa.

Jac. Fuí su dueño.

Cat. Me venderás el hijo.

Jac. Soy su amo.

Cat. O fiera esclavitud! cruel destir

que no pueda vengarme de este

vio!

Jac. Qué es lo que haces, Catul?

Cat. Lo que tu hicieras,

si arrastraras los hierros que yo arr

Jac. Parte al instante, ó teme mis eno

1787/10/11

Yo tiene que temer un desdichado.

Vuelves?

Castigame.

Pero qué quieres?

Qué tengo de querer?

Dale un abrazo.

Ja: se estrecha tiernamente con el hijo, despues besa los pies á Jacobo, y se va.

Es preciso el rigor: son muy soberbios,

sin él no pudiera sujetarlos.

Ante llega, parece la Española

que vino el otro dia en aquel barco

ahora estan componiendo: se asegura

trae muchos pesos registrados,

que es muy liberal; celebraria

comprase algun Negro por esclavo.

Ante llega á recibir á Doña Martina,

aldrá acompañada de Don Vicente

ayordomo, que traerá de la mano á

Ante, y criadas: se saludan mútua-

mente: le dan á entender á Jacobo como

Ante á ver el ingenio, y él pasa á ense-

ñar mandando á los Negros dexen de

Ante: estos y los que habrán salido

Ante en fila; el Negrito, así que los

Ante admira, hace que quiere ir á ver

Ante niño, pero se detiene. Toda esta

Ante Scena la expresará la música.

Ante a vuestro gusto vedlo.

Ante Amigo mio,

Ante donad si he venido á incomodaros.

Ante El que me viene á honrar, no me

Ante incomoda.

Ante Para el Ferror mañana yo me em-

Ante barco,

Ante no permite el viento, y ántes de ello

Ante yo estimaria poder ver quanto

Ante me en sí de precioso y exquisito

Ante al menos pais que me dió amparo.

Jac. Sobre ser abundante en producciones, para sus habitantes es muy sano.

Mort. Con que todos son Negros los que os sirven.

Jac. Yo sigo su comercio, y entre tanto que salen compradores que los quieran, con mi hacienda los tengo trabajando.

Mart. Infelices! son nuestros semejantes, y con piedad merecen ser tratados.

Jac. Son viles.

Mart. Qué han de ser: unos mortales que de honor y poder se ven privados! quien no puede ser nada, á nada aspira, con la humildad contento siempre es baxo;

pero yo no he venido á defenderlos, sino á ver el ingenio, y de estos prados la hermosa amenidad, bien que quisiera me hicierais el favor de dispensarlos por hoy de la fatiga, sin perjuicio de vuestros intereses: alegraos, vuestro amo lo consiente: de camino les hareis en mi nombre este agasajo.

Música: los Negros se postran á Doña Martina; les reparte el dinero: distraídas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito se ha ido con el Negrito, el que le regala las frutas.

Mart. Soy sensible, no puedo ver miserias,

sin darles el socorro necesario.

Juan. Madre, venga usted.

Mart. Dónde?

Juan. Hay un Negrito:

venga usted, venga usted; me ha regalado:

me ha hecho tantas fiestas. *hácia á él.*

Mart. Inocente!

el infeliz me coge de la mano, me acaricia: qué quieres? toma un duro.

712952

862.8
T2551
V.14
NO.18

Juan. Un duro solamente? dadle quatro, pero yo le quisiera, madre mia, para jugar con él, vaya, llevadlo.

Mart. No me quiere soltar: vendrás gustoso

á España con Juanito? El desdichado manifiesta que sí con la cabeza; pase usted á ajustarlo con su amo.

á Don Vicente.

Tienes padres? se rie:::- y madre? calla, no llores.

Juan. Yo te quiero.

Mart. Acariciadlo.

Infeliz criatura! aquí está sola, sin socorro ninguno, sin amparo: qué me cuesta llevarmelo conmigo, y hacerlo en lo que pueda afortunado? No tengo mas que un hijo: mi marido dos millones de pesos me ha dexado; demas de esto en Castilla por mi madre me compete un quantioso mayorazgo, en que puedo emplear mejor mis bienes que en la felicidad de mis hermanos? qué pide por el Niño?

Sale Don Vicente. Quatrosientos pesos.

Mart. Dádselos luego.

Vic. Ved que es caro.

Mart. No tiene precio el hombre, y me horrorizo

al mirar que se venden por un tanto; anda, y pregunta al dueño, si el Negro

recibió el agua del Bautismo Sacro.

Juan. Le sacaré de pila, madre mia.

Mart. Aun no tienes el tiempo necesario.

Ya eres libre, hijo mio, que no quiero que un mortal como yo sea mi esclavo: qué sitio tan ameno y delicioso!

á Venus me parece dedicado, hoy quiero disfrutar de su delicia, quiero comer en él con mis criados.

Hoy me quedo á comer en este sitio á este fin dispondrás lo necesario:

mañana he de partir, tengo este gusto y espero que vengais á acompañarme

Jac. Fuera ser descortés, si despreciara de vuestra urbanidad el agasajo.

Vic. Y qué, será con toda la familia?

Mart. Sí.

Vic. Y la Negra tambien?

Mart. No es de mis criados?

Vic. Pero es quien es.

Mart. Las virtudes y vicios

hacen que sea el hombre bueno ó malo

Vic. Venid conmigo.

Jac. Dónde?

Vic. A la posada

á tomar el importe del esclavo.

Música: Sale Catúl con un haz de caña al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado lo pone en el suelo, se sienta sobre él, y después de tomar un poco de aliento, dice

Cat. A pesar de tener mis toscas fuerzas tan hechas y curtidas al trabajo, tenia el corazon tan sin aliento, que se hallaban mis miembros ya flojos

que discurrí quedarme en el camino, del cansancio y la pena desmayado.

Ya voy tomando aliento, ya respiro voyme á entregar del todo á los alhagos del dulce fruto que el amor ofrece, consuelo de mi vida, mi regalo.

Qué es esto? no está? dónde habrá ido puede ser que en la choza se haya encontrado;

lo miraré:::- tampoco se halla en ella lloraria: Jacobo oyó su llanto, y con él ha estrenado su clemencia: en su casa estará, voy á mirarlo; la puerta está cerrada; si en la fuente ya comienzo á temblar. Todo es en vano. A quién preguntaré? terrible pena!

a , y el mirar que está parado
nio de azúcar , me conturba,
na de pavor y sobresalto ;
sé qué inferir : el amo viene
este sitio con veloces pasos ;
me quiero informar. Pero qué
elco
a dado el corazon , viendo en su
no
s el mismo precio de mi sangre!
hijo , Señor ?

c. Ya no es mi esclavo. *vase.*
, cruel!
cierra la puerta de pronto , Catúl
de él , y al tiempo de llegar á la
cae desmayado : Música : á este
salen por el foro Doña Martina ,
Juanito , é Ines criada.

Dame el vaso , que yo misma
o coger el agua por mi mano
y Madre ! allí hay un Negro.
Con efecto :

e que está muerto ó desmayado.
No le tiene usted miedo ?
No ; hijo mio ;
arro que respira ; dame el vaso :
rate , infeliz.
ién está , quién
quí ?

Quien viene á darte amparo :
muger sensible y generosa.
o eres blanca tú ?
í , desdichado.

ingun blanco es capaz de ser sen-
le ;
avor del socorro que me has dado ,
to que te vayas , sin que seas
able despojo de mis brazos ;
vete , no vengue en tu persona
nulo de injurias y de agravios
esde que nacemos , recibimos
felicis Negros de los blancos ;

el carácter feroz , la tez obscura
de un hijo de la noche y del espanto ,
; no te llena de horror , no te estremece ?
huye , infeliz muger , de un desdichado ,
de un sangriento leon , de un tigre fiero ,
que en su mismo furor se está cebando ;
huye vuelvo á decir , ántes que pase
á exercer en tu pecho los estragos ,
haciéndote que dés llena de angustias
el último suspiro , entre mis brazos.

Mart. Es posible ::: -

Ines. Dexémosle , señora ,
no pague la piedad con un agravio.

Sale Vicente. Qué es esto ?

Mart. Ven conmigo , cuánto siento
no poder aliviarle en sus quebrantos !

Vanse.

Música : y Catúl queda muy pensativo.

Cat. El acaso dispuso que naciera
de padres como yo : fatal acaso !
Las delicias del mundo , los placeres ,
el poder , la riqueza y el descanso
parece que se hicieron solamente
para aquellos que nacen á mandarnos.
En medio del dolor ; de la amargura ,
(males inseparables de mi estado)
me consoló la suerte con dos bienes
tan agradables , como desdichados :
el uno fué una esposa que he perdido ,
el otro un hijo de que me han privado ;
en ellos nació el bien y en ellos muere ,
muerto el bien , visto el mal , qué es
lo que aguardo ?

ven , pavorosa muerte , acompañada
del horror , de la angustia y los que-
brantos ,
á quitarme una vida que abomino ;
no , no vengas aun , detén tus pasos ,
que mi resentimiento , mi corage
quiere vengar primero los agravios
que la naturaleza ha recibido
de esos hombres que llaman ilustrados :

ya estoy enagenado de despecho,
ya me hallo de furor embriagado,
tiemble de mí la Europa, tiemble el
mundo,
que á todos los provoca un desdichado,
soy esposo, soy padre, soy sensible,
no puedo prescindir de ser humano:
quise bien á un esposa, quise á un hijo,
y con los dos el alma me robaron.

Sale Jacobo. Dónde vas?

Cat. A morir? qué es de mi hijo?
qué es lo que hiciste de él? quién lo
ha comprado?

Jac. La misma que en tus males te dió
auxilio;
absorto lo miré desde mi quarto.

Cat. Y le tiene consigo?

Jac. No le busques:
ha tiempo que del puerto salió el barco,
en que le envia á España (así contengo
los ímpetus furiosos de su enfado.) *ap.*

Cat. En vano separarlo han pretendido
del seno paternal los inhumanos;
no respeto el rigor del mar ondoso,
ni ménos el furor del viento insano:
baxaré á los infiernos si es preciso,
por volverle á estrechar entre mis
brazos. *Vase.*

Música: el Negrito trae de la mano á
Doña Martina, la lleva á la choza, des-
pues hácia el ingenio; y viendo que no
encuentra á su padre, llora.

Mart. Este busca á su padre ó á su madre:
pronto darán la vuelta, dexo el llanto,
qué lástima me causa este inocente!
dónde me llevas? quieres esperarlos?
me dices que sí; pues bien, esperemos
á la apacible sombra de aquel árbol?
siéntate, pobrecito: tiene sueño!
reclina la cabeza en mi regazo;
en tanto que preparan la comida,
me quiero divertir leyendo un rato.

Lee: Máximas: lo que se llama li-
dad, no es de ordinario otra co-
la vanidad de dar, la que ape-
mas que aquellos que damos.

Resp. No se engaña el autor, con
mundo,
la experiencia lo tiene acreditado.

Lee. La mayor parte de las muge-
rinden mas por debilidad que p-
sion: de aquí proviene, que los
bres atrevidos son por lo comun lo-
afortunados, aunque no sean lo-
recomendables.

Rep. No sirven los avisos; las mugeres
no quieren conocer el desengaño:
ya el inocente se quedó dormido,
de la frente el sudor limpiarle trato
mejor estará echado enteramente:
los insectos vendrán á molestarlo,
así lo evitaré.

Le echa un pañuelo.

Sale Catúl. Mis esperanzas
el mar y viento me han arrebatado:
ya no se ve la nave; que la muerte
no venga á poner fin á mis quebrant-
qué haré para morir? pero qué miro
si no estoy del dolor enagenado,
esta muger::: - qué angustia! ;no
misma

que las dulces caricias me ha robado
de aquel tierno pedazo de mi vida?
la misma es, ea venganza, á qu-
peramos?

Mart. Duerme, hijo mio, duerme.

Cat. Con efecto,
ella tenia un niño: en este árbol
determino ocultarme miéntas logro
satisfacer del pecho los agravios.

Mart. Lo ameno de este sitio y su fru-
me ocasionan un sueño tan extraño
no quisiera dormir: con este libro
puede ser que consiga disiparlo.

o armonioso, que indica la dulzura
 sueño: vuelve á leer, pero insensiblemente se queda dormida; Catúl la

parece que se duerme: sí, no hay duda;

es tiempo, rencores, de matarlo: de tu hijo, pues qué pierdo el mio; por los tormentos que yo paso.

el rencor presta brio á mi recelo: embayno ei puñal y armo mi brazo; razon parece que de nuevo ena de pavor y sobresalto.

, amor paternal, á darme brio; estarme valor, baxa bolando; ciento el corazon lleno de esfuerzo, despecho y furor lo que fué pasmo:

úmese la obra, y si despierta... ha caido un libro de la mano;

tengo que temer. Es inocente, mi furor no debe ser el blanco: bien lo era mi hijo, muera, muera formidable golpe que preparo.

esclavitnd lo inspira, está irritada, amamente escucha sus agravios. re, muere inocente, á mis rigores.

Qué es aquesto? qué intentas, temerario?

dar la muerte á tu hijo. Por qué causa?

porque tú de otro hijo me has privado.

Detente, ocúltate, ola? inútil, morir.

Cruel, cruel. do es en vano.

Pues mátales. quitale el pañuelo.

é miro!

Mart. Escucha aparte.

Habla con Don Vicente.

Música: Catúl se abraza al Niño; Doña Martina habla con Don Vicente que habrá salido con las criadas y Juanito; Catúl de pronto se levanta, y se postra á los pies de Doña Martina; Don Vicente se va apresurado en casa de Jacobo, el que sale, y se entran.

Cat. Perdonadme, señora; me engañaron: le tenia perdido, soy su padre; le quiero como hijo, soy humano; el despecho, el furor y la desgracia de verme reducido á ser esclavo, me hicieron meditar el cruel exceso que me causa el rubor que estais mirando.

Mart. Levántate, infeliz.

Cat. Dexad que riegue vuestras plantas primero con mi llanto.

Mart. Levántate.

Sale Jacobo y Don Vicente.

Jac. Catúl, mira á tu ama; el señor de órden suya te ha comprado.

Cat. Y vos sois Europea?

Mart. Quién lo duda?

Cat. Cada vez mi rubor se va aumentando;

disponed de mi vida, de la suya, desde ahora los hierros me son gratos; felice esclavitud, dichoso dia, ya tengo por grandeza el ser esclavo.

Mart. Ni tu hijo ni tú lo sereis mios.

Cat. Para que nos comprasteis?

Mart. Para daros libertad, que lo mismo hice con Bunga así que un Abanero me la traxo.

Cat. ¿Bunga, Bunga, señora?

Jac. Esa es tu esposa; á mí me la compró.

Cat. Dichoso hallazgo! y en dónde está?

Mart. En el bosque.

Cat. Vamos, hijo:
ya verás á tu madre, vamos, vamos:
pero antes un favor quiero pedirlos.

Mart. Negársele no supe al desdichado;
qué es lo que quieres? dilo.

Cat. Solamente
que á España me lleveis, donde hu-
millados

nos sirvamos los tres eternamente:
por piedad permitidnos ser esclavos.

Mart. No debo permitirlo, aunque qui-
sieses:

me servireis los dos como criados,
siempre que el ciego culto de los dio-
ses,

olvides como Bunga ya ha olvidado.

Cat. Yo tenia aversión al Europeo:

miraba con horror su culto santo
porque no conocia su grandeza,
su generosidad, sus nobles rasgos
pero ahora que por vos he conoci-
do con toda fuerza mi fatal engaño,
venero al Europeo, lo bendigo,
y protesto seguir sus ritos santos.

Mart. O dichoso caudal, quando
plea

en la felicidad de los humanos!

Vic. Vamos luego, vamos.

Mart. Venid, Jacobo;
pero antes á los cielos sacrosantos
por la dicha que á todos nos disp-
ofrezcamos devotos holocaustos,
dándole fin concurso generoso,
de este Negro infeliz al gran queb-

F I N.

*Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, ni-
con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y Saynetes impresos
esta época.*

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217

.T444

v. 74

no. 18

LIBRARY

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T444
v.14
no.18

